



"El movimiento ecológico busca sobre todo el hacer una síntesis de aspiraciones culturales y de aspiraciones políticas".

Brice Lalonde: el programa de los ecólogos

FRANÇOISE SABBAH

—¿Las comunas son representativas de los movimientos ecológicos en general?

—No mucho. Las comunas han sido aparentes hace dos o tres años sobre todo. Ha habido gente que ha intentado fundar comunidades en Ardeche o Macizo Central, pero muchos de ellos las han dejado.

—¿Cuándo empezó el movimiento?

—En los principios de los años setenta el movimiento ecológico era una lucha secundaria en relación con la lucha que se consideraba principal, es decir, la lucha de clases. Los ecologistas tenían un complejo hacia la política y tendían precisamente a cerrarse a los problemas de la contaminación, de los recursos naturales, etcétera. El movimiento arrancaba de movimientos locales, interviniendo en relación a problemas locales, autopistas, o la constitución de pequeños círculos de expertos que daban su opinión a los líderes. Pero en mil novecientos setenta y uno, el movimiento iba a ser más importante y más militante como consecuencia de cuatro corrientes. Por una parte, de una corriente que se pudiera llamar "científica", es decir, de científicos universitarios que ya no soportaban ver desaparecer los ecosistemas que estudiaban. Por otra parte, una corriente "marco de la vida"; es decir, del marco físico en que viven, que se extendía desde los comités de inquilinos hasta los comités de propietarios de residencias secundarias, pero que tuvieron mucha importancia porque se insertaba en la crítica de la ciudad, nunca hecha por los partidos políticos. La tercera corriente ha sido muy importante, puesto que se ha unido a la corriente científica. Ha sido la esperanza revolucionaria que agrupaba a gente, en particular a jóvenes que rechazaban la organización clásica de los partidos y que procedían de mayo del sesenta y ocho. Cuarta corriente: Asociaciones ad hoc, asociaciones que existían desde hacía mucho tiempo sobre temas muy exactos y precisos (higienistas, defensores de la Naturaleza, etcétera).

—¿Por qué han fusionado esas corrientes?

—Estas corrientes se han fusionado especialmente sobre la cuestión de lo nuclear, cada vez más importante. "La historia de este movimiento es de hecho la historia de dos his-

torias; por una parte, la historia de la extensión de la ecología a la totalidad de los problemas económicos, políticos y sociales. Es decir, el paso de una disciplina ecológica y científica hacia la elaboración de una teoría de comprensión del mundo y acción sobre el mundo. Por otro lado, el paso de asociaciones que tenían actividades parcelarias a un movimiento unitario, autónomo, político. Poco a poco, y esencialmente a partir del programa de las centrales nucleares, que en Francia es particularmente importante, se ha formado una nueva alianza de este movimiento ecológico del que acabo de hablar con los autonomistas, con consumidores y, desde hace poco, con un gran número de mujeres que participan en los movimientos feministas.

—¿En qué fecha los ecologistas participaron en la vida política francesa?

—La aparición política de los ecologistas en Francia se hizo por primera vez en mil novecientos setenta y cuatro, cuando decidió presentar a René Domunto en las elecciones, agrónomo especializado en los pueblos del Tercer Mundo y en la familia. Obtuvo resultados mínimos en porcentaje (uno coma tres por ciento), pero el impacto fue muy fuerte. Porque el programa no era concreto, los electores no han intervenido mucho en la campaña. Por el contrario, este año los grupos ecológicos han presentado en las elecciones municipales programas muy precisos. Giraban alrededor de dos temas: por un lado, la gestión ecológica de los municipios, y por otro lado, la autogestión del municipio por los habitantes del municipio.

—¿Qué prevé que pueda ocurrir con las próximas elecciones el año próximo en Francia, y las relaciones de este movimiento ecológico con las elecciones en general, a raíz de la experiencia sacada de las municipales?

—Depende un poco del modo de escrutinio. Por ahora, el modo de escrutinio es un sistema mayoritario con dos vueltas por distrito; y si es un escrutinio proporcional, los datos son diferentes. Por ahora en Francia, en el escrutinio mayoritario hay casi igualdad entre la derecha y la izquierda, y los ecologistas, en muchos casos como formación algo marginal, hacen la diferencia. Es decir, que es la suma de los votos en la segunda vuelta lo que eli-

ge entre la izquierda y la derecha. Se trata de una situación táctica que no tiene mucho interés. Creo que haremos dos cosas: desarrollar la corriente y presentar candidatas a las elecciones, de manera que demos a la gente que existe una alternativa al sistema bipolar fundado sobre los mismos objetivos, producir más, etcétera.

—Por otra parte, intentaremos aprovechar de forma táctica esta situación "bisagra" para una especie de chantaje y decir a los partidos: "Si queréis votos ecológicos, es esto lo que tenéis que hacer".

—¿Y cuáles serán vuestras reivindicaciones?

—El debate de aquí a las elecciones estará dominado por el debate entre nosotros y la izquierda en cuatro puntos: el **productivismo** y la **concentración de los medios de producción**. La **centralización política**, que tiende a hacer del Estado el motor del cambio. La izquierda no confía sino en sus propios miembros y pretende representar la totalidad de la vida cotidiana, incluyendo a los ecologistas. El **monopolio de la izquierda**.

—Nos parece que estos cuatro puntos están bastante bien representados en lo nuclear, incluso el cuarto punto, puesto que para la izquierda todo va bien en lo nuclear si es la izquierda quien toma la iniciativa. La fórmula sería que el plutonio una vez nacionalizado ya no es peligroso.

—¿Tenéis algún programa preciso?

—Si no llegamos a un acuerdo sobre estos cuatro puntos, presentaremos un candidato de ecología nacional sobre un programa de transición alrededor de cinco grandes puntos:

— Producir de otra manera, especialmente en empresas pequeñas con tecnologías simples que permitan el control del funcionamiento por parte de los trabajadores, produciendo para un mercado reducido en función de los intereses de la población y, evidentemente, trabajando mucho menos.

— Consumir mejor; es decir, elegir productos útiles duraderos reparables, productos que no estén reservados a una minoría que pueda pagarlos.

— Proteger la vida, especialmente los productos biológicos irremplazables, e ir a la escuela de la Naturaleza para todo lo que es el reciclaje.

— Autonomía o autogestión. Encontrar todos los medios políticos y ecológicos para que las colectividades sean autónomas para su producción, consumo, vida cultural, política.

— Modificar las relaciones internacionales de manera que no se intercambien entre países industriales productos idénticos y de manera que no se rapiñe al Tercer Mundo, sino ayudarle a desarrollarse sobre sus propias fuerzas. ■

EN Francia, ¿el movimiento ecológico es un movimiento político o contracultural en la tradición de los movimientos contraculturales americanos?

—Creo que son las dos cosas a la vez. Primero, el movimiento ecológico en Francia es algo que está naciendo; por lo tanto es muy difícil discernir exactamente cuáles son los contornos; es más bien un tipo de convergencia entre todos estos movimientos: las asociaciones por un lado, los movimientos regionalistas, los movimientos antinucleares; y después con la teoría, con la definición ecológica, no es un movimiento que se define, que no se define como un movimiento o un partido político ni como un movimiento marginal, es decir, que al límite, por el hecho de que interviene porque sabe lo que quiere, interviene con lucidez. Sabe lo que quiere en el campo político, en el campo de las instituciones, en la economía, pero rechaza el juego únicamente en la escena política, en los lugares del poder formal o de las luchas de la representación. Evidentemente, es un movimiento cultural o contracultural en la medida en que la ecología intenta rechazar totalmente y vivir directamente (claro está, para algunos ecologistas) valores totalmente diferentes. Ahora bien, no se trata de un movimiento marginal, puesto que no se escapa hacia la huida, salvo en algunas pequeñas tendencias, sino que busca sobre todo el hacer la síntesis de las aspiraciones culturales y de las aspiraciones políticas. Por lo tanto, es un poco las dos cosas, o ni la una ni la otra.

—Pero hay algunos marginales en los movimientos ecológicos...

—No hay muchos. Los que hay son muchos jóvenes que son visibles en comités en que aparecen como marginales, pero no son verdaderos marginales, se parecerían más bien a gauchistas, y en Francia esta franja es más bien cultural.